

**VI CONGRESO INTERNACIONAL DE ETNOHISTORIA:
ANTROPOLOGIA E HISTORIA.
LAS NUEVAS PERSPECTIVAS INTERDISCIPLINARIAS**

INTRODUCCIÓN

Entre el 22 y el 25 de noviembre de 2005 la ciudad de Buenos Aires volvió a ser la sede de un nuevo Congreso Internacional de Etnohistoria. Este Congreso, el sexto desde aquel que en esta misma ciudad inaugurara este ciclo de eventos en 1989, demuestra que a pesar del fuerte impacto de las políticas neoliberales en los ámbitos académicos universitarios, la Etnohistoria continúa desarrollándose con vitalidad en latinoamérica.

Sucedieron a aquel primer Congreso en Buenos Aires otras cuatro reuniones: en Coroico (Bolivia) en 1991, en El Quisco (Chile) en 1993, en Lima (Perú) en 1996 y en Jujuy (Argentina) en 1998. Esta vez el equipo de Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires ¹ convocó a participar en el VI Congreso esperando recuperar el espacio de intercambio académico de esta disciplina y congregar el planteo de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas que reflejen las tendencias que se han desarrollado durante estos quince años en nuestro medio.

La organización del Congreso se propuso, al mismo tiempo, construir este espacio como un homenaje a la trayectoria académica de 50 años de la doctora Ana María Lorandi, iniciadora en nuestro medio de los estudios en Etnohistoria y actualmente directora de esta sección en la Facultad.

Nuestra intención aquí es acercar a los lectores el discurso inaugural pronunciado por la Dra. Lorandi, en el cual aporta su perspectiva acerca de los planteos y protagonistas iniciales en esta disciplina en el ámbito latinoamericano, así como las transformaciones, los cambios y las continuidades que la disciplina ha hecho surgir en el seno de su propio desarrollo.

¹ Conformado por: Lidia R. Nacuzzi, Roxana Boixadós, Cora Bunster, Ingrid de Jong, Carlos Zanolli, Lía Quarleri, Lorena Rodríguez, Paula Irurtia, Claudio Biondino, María de Hoyos, Pablo Sendón, Mercedes Avellaneda, Ana Laura Drigo, Verónica Hopp, Macarena Perusset, Florencia Nesis, Carina Lucaioli, Silvina Smietanski, Pablo Semadeni y Julia Costilla.

Las entidades que ayudaron financieramente para realizar este evento fueron el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Facultad de Filosofía y Letras. El Centro Cultural de la Cooperación cedió las salas para el desarrollo de los Simposios.

Queremos asimismo proporcionar una síntesis de aquellos temas destacados entre los trabajos presentados al Congreso, según la perspectiva y la reflexión de sus propios coordinadores. La convocatoria inicial se realizó desde cuatro grandes Simposios coordinados por un investigador de reconocida trayectoria en la temática a nivel internacional, un investigador perteneciente a los diversos centros del país y un miembro del equipo de investigación en Etnohistoria de la Universidad de Buenos Aires. Así se constituyó el **Simposio I: Política, autoridad y poder**, coordinado por la Dra. Scarlett O'Phelan (Pontificia Universidad Católica del Perú), la Dra. Nidia Areces (Universidad Nacional de Rosario) y la Lic. Cora Bunster (Universidad de Buenos Aires); el **Simposio II: Sociedad, población y economía**, coordinado por el Dr. Guillaume Boccara (EHESS/CNRS, Francia), la Dra. Silvia Palomeque (Universidad Nacional de Córdoba/CONICET) y la Dra. Roxana Boixadós (Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Quilmes); el **Simposio III: Tradiciones orales, narrativa y simbolismo**, coordinado por la Dra. Thérèse Bouysse-Cassagne (CNRS, Francia), el Dr. Walter Delrio (Universidad de Buenos Aires/CONICET) y la Dra. Ingrid de Jong (Universidad de Buenos Aires/CONICET) y el **Simposio IV: Etnicidad, identidad y memoria**, coordinado por la Prof. Rossana Barragán (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia), la Mgt. Gabriela Sica (Universidad Nacional de Jujuy) y el Dr. Carlos Zanolli (Universidad de Buenos Aires).

Las temáticas se mantuvieron expresamente bajo un perfil amplio, con el objetivo de que la diversidad de enfoques, perspectivas teóricas y metodologías pudieran apreciarse y discutirse. La evaluación de estas convergencias y disparidades se efectuó en el mismo cierre del congreso, y estuvo a cargo de los coordinadores. Estas reflexiones, a modo de balance final, son las que transcribimos en esta sección, y analizan la continuidad de viejas problemáticas así como la aparición de nuevos desafíos o planteos en cada uno de los ámbitos temáticos propuestos, permitiendo posteriores reflexiones e intercambios que enriquecerán a los congresos futuros.

DISCURSO INAUGURAL A CARGO DE LA DRA. ANA MARIA LORANDI

Ante todo quiero darles la más cálida bienvenida tanto a nuestro VI Congreso de Etnohistoria, como a la bella ciudad de Buenos Aires y a nuestro país, y espero que puedan apreciarlo y disfrutarlo sin inconvenientes. Espero, también, que encuentren en el Congreso el espacio de discusión anhelado por cada uno de ustedes y que cuando regresen a sus respectivos países se lleven el mejor de los recuerdos posible y las maletas llenas de los libros, separatas y ponencias que más les hayan interesado.

Esta es la ocasión para hacer un poco de historia: historia de nuestros congresos e historia de la actividad del grupo organizador en el medio local. Hace dieciseis años, en 1989, nos atrevimos a iniciar los Congresos Internacionales de Etnohistoria, mientras nuestro país se debatía en durísimos problemas políticos y económicos. Solo cinco años antes habíamos reflatado en Argentina a la Etnohistoria disciplina que entre nosotros, por los vaivenes teóricos de las Ciencias Sociales y de la Arqueología en particular, aprisionadas en el positivismo cientificista, había caído en un cono de desprestigio y, descalificada bajo la acusación de pertenecer a las Humanidades, casillero en el que colocaban a la Literatura y a la Historia tradicional que no respondía, según sus detractores, a los patrones esperados para una verdadera Ciencia, dicha con mayúscula.

Por lo tanto, en ese momento y en este país, caracterizado por la presencia, aún en los medios académicos, de un fuerte patronazgo que distribuía arbitrariamente cargos y honores, la apuesta consistía en desafiarlo abriendo un nuevo campo de investigación que se desprendiese de los condicionantes que constreñían este tipo de quehacer intelectual. Felizmente, con el apoyo de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) se pudo seguir adelante sin grandes obstáculos.

Aquel Primer Congreso que se desarrolló en medio de condiciones paupérrimas, en las heladas aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, y en medio de una inflación galopante tuvo una enorme e inesperada repercusión: más de 200 participantes colmaron las aulas recientemente inauguradas del edificio de la calle Puán. Brillantes maestros de la Etnohistoria como John Murra o Franklin Pease; Luis Millones y Jorge Flores Ochoa nos honraron con su presencia. Otros colegas de los países vecinos, de Estados Unidos y de Europa se unieron en esta especie de celebración de una disciplina que se había renovado fuertemente en los últimos diez o quince años. El éxito del Congreso superó las expectativas de ese momento. Fue organizado por un equipo inexperto y en su mayoría muy joven, entre cuyos integrantes quiero nombrar muy especialmente a Ana María Presta y a Mercedes del Río, quie-

nes fueron las secretarías del Congreso y además mis primeras y firmes aliadas tanto en la tarea de dar vida y difusión a la Etnohistoria local, como en la formación de los nuevos estudiantes que se fueron incorporando a nuestro equipo. Logramos así, entre todos, afrontar la organización de ese I Congreso y que nuestros vecinos bolivianos ofrecieran la sede para la subsiguiente reunión, iniciándose así una serie que -con distintos avatares propios de nuestras universidades y países que oscilan continuamente entre momentos de crisis y otros de cierta estabilidad- propició la continuidad de este primer esfuerzo. El II Congreso se celebró en Bolivia en 1991 estuvo organizado por un equipo encabezado por Fernando Cajías, en ese momento prefecto de la ciudad de La Paz, y tuvo lugar en la pintoresca localidad de Coroico. En 1993 José Luis Martínez y Jorge Hidalgo nos invitaron al III Congreso, celebrado en el hermoso paraje del Quisco, muy próximo a Isla Negra adonde fuimos en peregrinación para recordar al gran Pablo Neruda. Lima fue la sede del IV Congreso, en 1996, organizado por nuestro querido amigo y colega Franklin Pease cuya desaparición aún lloramos. Las coloridas montañas jujeñas nos recibieron para celebrar el V Congreso, organizado con gran esfuerzo por Daniel Santamaría en 1998. Luego se produjo un lapso durante el cual la propuesta de los amigos chilenos no pudo llevarse a cabo. Los acontecimientos políticos y económicos, por todos conocidos, que ensombrecieron la vida de los argentinos en los tres primeros años del nuevo siglo nos inhibió de tomar la iniciativa para sostener la regularidad de nuestros encuentros académicos. Llegamos así finalmente al año 2005, momento que nos pareció favorable para concretar la realización de este VI Congreso, una vez más en Buenos Aires, Argentina. Esperamos reiniciar así un nuevo ciclo de estas reuniones que recupere la periodicidad inicial y que nos permita sostener y, al mismo tiempo, renovar nuestro espacio disciplinar.

El desarrollo de determinadas líneas de investigación no es ajeno a situaciones de pujas de poder por prestigio académico y por el acceso a recursos escasos. El éxito depende de una correcta apreciación de las oportunidades brindadas en un determinado momento y un lugar adecuados. Cuando en 1984 nuestro país pudo superar el oscuro período del llamado Proceso de Reorganización Nacional, liderado por los militares, encontramos en el abanico político la receptividad necesaria para enfrentar la aventura de dar nueva vida a nuestra disciplina. El o los lugares adecuados fueron la Universidad de Buenos Aires que nos abrió sus puertas y el CONICET que colaboró activamente otorgándonos un “cheque en blanco” para avanzar en investigaciones sobre las que teníamos escasa experiencia previa ya que nadie ignora que, hasta entonces, y durante treinta años, mi actividad se había desarrollado en torno a la arqueología.

Las circunstancias del momento, como decía, obligaron a que el impulso para reavivar el rescoldo escondido bajo las cenizas del desprestigio se hiciera de manera programada, con metas claras y estrategias bien planeadas. Era necesario iniciar una agresiva política de captación de recursos humanos y, simultáneamente, conseguir fondos para becar y, al mismo tiempo, financiar los trabajos de campo de todos los que se incorporaban al grupo. Una disciplina no se puede desarrollar con el esfuerzo individual o de unos pocos “elegidos”, formando una capilla cerrada. Rápidamente comprendimos que la táctica consistía en ampliar todo lo posible el número de participantes en esta aventura y nos lanzamos a enseñar lo poco que sabíamos y a incitar a los estudiantes a que buscaran por sus propios medios lo que no sabíamos. Creo que lo mejor que aprendieron fue a hacerse buenas preguntas, lo demás se fue solucionando sobre la marcha. El camino no se hizo sin cometer errores de los que más de una vez nos advirtió a tiempo Gastón Doucet, con quien tenemos una deuda de gratitud. No obstante, nunca perdimos el rumbo. El objetivo era hacer que cada vez más gente pudiera interesarse en nuestros temas, perteneciese al grupo o no. Había que realizar una campaña de promoción de la disciplina, transitando congresos, publicando. Había que hacer frente a poderosas -y en este caso sí “capillas”- y ganar nuevos espacios pero no combatiéndolas, no enredándonos en sórdidas disputas, sino con trabajos que acreditasen la calidad de nuestras investigaciones. Debimos construir ese espacio con la carta de ruta en la mano.

Por supuesto, en esa situación inicial nuestros primeros trabajos sobre la sociedad indígena local intentaron reproducir los modelos y temáticas que tenían como marco el mundo andino. John Murra y María Rostworowski, que hoy no pueden acompañarnos por su precario estado de salud, y Tom Zuidema que felizmente nos honra con su presencia, Franklin Pease que nos colmó con su generosidad académica y personal, Pierre Duviols, Nathan Wachtel -con quien tengo una enorme deuda de gratitud por su constante apoyo y enseñanzas-, Luis Millones, Teresa Gisbert, entre otros, fueron nuestros primeros referentes obligados. Pero al poco tiempo comprendimos que la disponibilidad de fuentes para esta región era mucho más escasa que para los Andes Centrales, a raíz del menor desarrollo de las organizaciones políticas de las sociedades prehispánicas y porque los recursos naturales no suscitaban el mismo interés de los invasores europeos. Poco a poco debimos ejercitarnos en hacer preguntas diferentes, en plantear problemas que se adecuaban a las realidades que estudiábamos y, en paralelo, adaptar la metodología al tipo de fuentes y a la información que esas fuentes nos brindaban. De todas maneras, el centro de nuestras investigaciones en los primeros ocho o diez años fue la sociedad indígena del noroeste argentino y sus estrategias, tanto en el último período prehispánico, en particular, frente a la

conquista incaica como en el temprano período colonial. Al mismo tiempo, algunos trabajos abordaban la sociedad indígena altiplánica, lo que nos permitía ejercitarnos en los parámetros comparativos en relación con la diversa calidad y cantidad de fuentes y de información enriqueciéndonos con el constante intercambio de experiencias y metodologías.

Mientras tanto, en los Andes Centrales se estaban desarrollando diversos estudios sobre el mundo colonial en temáticas más variadas, en muchos casos realizados por discípulos de los grandes maestros que mencionamos antes. Entre ellos podremos nombrar a Thierry Saignes -cuya temprana desaparición tanto lamentamos aunque nos ha dejado un legado intelectual invaluable-; Thérèse Bouysse-Casagne, Rossana Barragán y Ximena Medinacelli que nos acompañan en esta ocasión, también Olivia Harris, Tristan Platt, Clara López Beltrán, Eric Langer, Frank Salomon y tantos otros que se han ido sumando a la hueste de los etnohistoriadores andinos. Las investigaciones en torno a lo que sucedía en Potosí adquirirían cada vez mayor relevancia. En parte, en el centro de esta problemática se encontraban los trabajos del prematuramente malogrado Enrique Tandeter, a quien queremos recordar con admiración y cariño muy especiales porque fue un indudable aliado en la aventura etnohistórica que habíamos decidido iniciar. Las personas que he mencionado forman parte del grupo que tuvo una influencia directa decisiva sobre nuestras propias investigaciones y por eso los destaco especialmente; pero no puedo dejar de reconocer la importancia de otros colegas, sobre todo los chilenos, peruanos y ecuatorianos, además de muchos norteamericanos y europeos que han alimentado constantemente el desarrollo y crecimiento de nuestros trabajos y que leíamos y leemos ávidamente dentro de las posibilidades de acceso a la bibliografía internacional.

A medida que el americanismo se abría en general a nuevos problemas, el equipo de la Sección Etnohistoria del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires fue escenario de varios procesos convergentes. Por un lado, muchos de nuestros jóvenes estudiantes, una vez graduados, se desplazaron a otras universidades y provincias del país y ellos, a su vez, fueron formando nuevos núcleos de investigación que se sumaron a otros grupos que se desarrollaron autónomamente, influidos por la multiplicación de los trabajos etnohistóricos en el mundo hispanoamericano. De esa manera el esfuerzo inicial, limitado a un pequeño grupo pionero, se vio rápidamente expandido al espacio nacional. Simultáneamente relanzamos la edición de la Revista Runa, de larga y muy honrosa trayectoria, que había tenido una circulación azarosa en las últimas décadas. Posteriormente, en 1991, iniciamos la publicación de una nueva revista, especializada en Etnohistoria: nuestra *Memoria Americana*, *Cuadernos de Etnohistoria* que continuamos editando hasta ahora.

En paralelo con estos esfuerzos editoriales ampliamos la esfera de nuestras preocupaciones temáticas y nos fuimos comprometiendo con investigaciones en otras regiones del país, ya no solamente sobre el mundo andino. Primero se iniciaron los estudios sobre Pampa y Patagonia, encabezados por Lidia Nacuzzi quien ha formado un sólido equipo con gran autonomía de gestión; posteriormente, un grupo de jóvenes afrontó el reto de estudiar la región del litoral argentino, en particular el área guaraníca, y la sociedad española colonial de esa región. De esa manera, nuestros trabajos abordaron tanto temáticas vinculadas a los primeros años de la conquista como a los siglos posteriores llegando, en algunos casos, a ocuparnos del período republicano. En suma, el abanico temático y temporal es muy amplio de modo que nuestro equipo, y lo mismo sucede con otros grupos nacionales, comparte preocupaciones temáticas, ya sea por las diferentes sociedades indígenas que poblaron el territorio y/o por los procesos de campesinización, mestizaje y demografía -incluso tenemos un investigador que trabaja con campesinos de la zona del Cusco-, como por el parentesco y familia del sector hispano, las formas del ejercicio político en diversas instituciones y períodos, el caudillismo, los conflictos entre la sociedad asunceña y los jesuitas, los efectos del avance colonial y republicano sobre los territorios de Pampa y Patagonia o de la política imperial en la frontera brasileña, para mencionar algunos de los trabajos que se han realizado en los últimos años y que aún hoy continúan.

El balance precedente me ofrece una buena oportunidad para hacer también lo propio con respecto a los cambios que se han operado tanto en Antropología como en Historia particularmente, además acompañados por otras líneas afines que convergen, cada vez más, para hacer que nuestra labor se desarrolle dentro de una perspectiva interdisciplinaria.

No es por azar que este VI Congreso haga alusión en su título a la Antropología y a la Historia; es más: hubiésemos preferido titularlo “de Antropología Histórica”. No obstante, para conservar la tradición inaugurada en 1989 lo continuamos llamando de Etnohistoria ¿Cuál es el problema que pretendemos plantear al llamar la atención sobre este cambio? El término Etnohistoria que ha sido utilizado con algunas críticas, pero que de todas maneras tomó carta de ciudadanía, hace hincapié en la dimensión étnica de nuestras investigaciones. Y si bien todo habitante del planeta puede reclamar una identidad étnica aún en caso de mestizaje en su acepción más amplia, los estudios étnicos tradicionalmente restringen el campo a la relación entre la sociedad nativa americana, sus hábitos culturales, sus estrategias frente a la sociedad dominante, sus estructuras internas de poder y temas similares.

Al hablar de Antropología histórica, en cambio, entendemos que ese campo se ensancha permitiendo abordar otros problemas que afectan a la sociedad, aplicando conceptos y metodologías antropológicas a sociedades, situaciones y hechos del pasado que tradicionalmente eran el campo exclusivo de los historiadores sin abandonar de ninguna manera, y esto quiero dejarlo claramente expuesto, a la sociedad indígena o al campesinado que constituyó el eje de las investigaciones originales. Desde esta nueva perspectiva, también es posible interesarse sobre la política de los grandes estados, los juegos y alternativas del poder entre funcionarios e instituciones, el derecho y la legislación, la violencia pública o privada o las prácticas de convivencia urbana o rural, etc., etc. que se incorporan de esa forma a nuestra disciplina. En esta ruta no estamos solos desde el momento que la Antropología cada vez más aborda temas similares. Para mencionar solamente el quehacer antropológico en nuestra propia Facultad debemos resaltar la importancia que tienen los estudios que desde la Antropología política se ocupan de la represión militar y de la violencia cotidiana o del género, entre otros; o de las expresiones urbanas del folklore, o de las estrategias de las colectividades para conservar sus tradiciones; o de las consecuencias de epidemias o enfermedades sexuales en ciertos grupos de población y las respuestas institucionales para contenerlos; o de la Antropología de la educación y sus vínculos con actitudes y creencias en ciertos espacios sociales. En suma: una Antropología no solamente de los grupos indígenas, sus mitos y tradiciones, sino una Antropología de las sociedades complejas ¿Qué es lo que hacemos nosotros, entonces? Abordar los mismos temas en un tiempo más remoto, consultando los registros que nos ha dejado la historia.

Me pregunto: ¿es posible pensar los caudillismos rioplatenses desde la Antropología? ¿Es posible analizar una ceremonia en homenaje a la real persona en la misma forma en que se analiza un ritual en Melanesia? ¿Es posible considerar los juegos de poder en un cabildo o en una Audiencia como campos donde se juegan distintos capitales económicos y simbólicos? Las preguntas podrían multiplicarse. Pero en esto hay una pregunta central, ¿estamos invadiendo el campo de la Historia desde la Antropología? Es probable, pero eso no me preocupa porque cada vez más los historiadores que se reivindican como tales, se han abierto por sí mismos a la Antropología, están utilizando nuestros métodos de aproximación a la realidad, al tiempo que están utilizando también algunos de nuestros conceptos clave. Sin ir más lejos, pongamos dos ejemplos que nos ilustren sobre una y otra perspectiva: en el discurso pronunciado por Franklin Pease con motivo de su incorporación a la Academia de Historia peruana, insistió que al hacer investigaciones sobre las sociedades nativas cualquiera fuera la época en cuestión y sin importar el método que se usara, ya sea arqueológico o etnohistórico, se estaba

construyendo la historia del país, con el mismo rango que la Historia de los períodos subsiguientes, ya fuera el colonial o el republicano. O sea, todo era Historia con mayúscula. En el caso inverso Bartolomé Clavero, referente indudable de la nueva historia del derecho, recurre a los conceptos de reciprocidad y redistribución basado en la teoría del don de Marcel Mauss para interpretar el sistema de relaciones políticas, el tan mentado “pacto” entre el rey y sus súbditos, en la España medieval y moderna.

¿Qué pasa, además, con los trabajos que enfocan la historia del arte? Imposible ignorar la influencia que en este tema ha tenido Teresa Gisbert con sus aportes sobre iconografía colonial, o las investigaciones sobre simbolismo en las manifestaciones artesanales indígenas como las de Verónica Cereceda. No olvidemos a la arqueología que con tanto ahínco interrogaba John Murra para encontrar verificaciones a su modelo de “control vertical”. O los aportes de los estudios de la música indígena o colonial.

En suma, la dimensión interdisciplinaria es un dato de la realidad. En la edición del año 2000 de *Memoria Americana* publicamos un trabajo donde planteábamos los principales aspectos desde los que podría abordarse esta relación entre la Antropología y la Historia, en particular, pero también con otras disciplinas tanto del ámbito tradicionalmente considerado de las Ciencias Sociales, como del de las Humanidades. Y estos aspectos incluían consideraciones tanto de tipo teórico como metodológicos porque si bien de la dimensión “científica” de los estudios sociales se pueden rescatar los fenómenos recurrentes de los comportamientos humanos colectivos, desde la dimensión “humanista” se puede recuperar al individuo como activo constructor de acontecimientos históricos. Si en sus orígenes la Antropología se ocupaba de la estructura de la sociedad y la Historia de los acontecimientos generados por determinadas personas con capacidad de decisión, o de movilización de ciertos segmentos sociales; el paradigma interdisciplinario permite abordar simultáneamente ambos aspectos evitando un enfrentamiento estéril. Desde esta perspectiva también es posible superar la falaz oposición entre objetivismo y subjetivismo, aceptando la relatividad de toda aproximación a la realidad ya sea del presente etnográfico como del pasado histórico, evitando los discursos “autoritarios” de los que Geertz acusaba a los antropólogos pero dejando espacio para interpretaciones de las que debe responsabilizarse el analista-autor-redactor del texto que se ofrece a consideración de los lectores.

Como expresan muy claramente los Comaroff, lo que le otorga originalidad a la antropología histórica con respecto a la historia social, y que nos permite abordar con solvencia diversas problemáticas que emergen en las sociedades complejas incluso las llamadas del primer mundo, es que “nuestra metodología está menos preocupada por los acontecimientos que por prác-

ticas significativas” porque debemos “ser capaces de capturar simultáneamente la unidad y diversidad del proceso social, la incesante convergencia y divergencia de las formas predominantes de poder y sus significados”.

O sea, ya no importa si los historiadores se apropian de la Antropología o si los antropólogos, o cualquier otro especialista, incursionan en la Historia; lo único que importa es cómo lo hacen, si sus perspectivas y objetivos han sido bien diseñados y explicitados y si la utilización de las fuentes, cualesquiera fueren, responde a las normas de verificación que determinan las reglas del arte.

Por lo tanto, la convergencia disciplinaria es hoy un hecho indiscutible aunque al mismo tiempo no está exenta de ciertas rispideces porque tampoco se puede ignorar que a medida que esta convergencia se va imponiendo, no dejan de existir resquemores, recelos por la competencia; competencia que se hace a veces más evidente cuando se trata de identificar esferas académicas y distribución de recursos humanos y financieros.

A pesar de algunos avatares y vaivenes, la Etnohistoria o Antropología Histórica está “vivita y coleando” como lo afirma un dicho argentino. Es cada día más rica en aportes, son más sugestivas sus interpretaciones diría, incluso, que podemos ofrecer una imagen en profundidad del quehacer humano, con sus glorias y sus miserias, sus logros y fracasos. Que brindamos una visión humanista del pasado, donde las múltiples facetas de la personalidad humana pueden mostrarse en la cotidiana lucha por la vida, por el poder, por la búsqueda de la felicidad.

En el diseño de este Congreso han predominado estos principios de convergencia interdisciplinaria. Para sorpresa de algunos, la temática de cada simposio parecía excesivamente amplia. Pero ese perfil fue expresamente seleccionado para que la diversidad de enfoques, de perspectivas teóricas y de metodologías pudiera apreciarse y, sobre todo, discutirse. Nos interesó explorar a fondo la realidad de esta convergencia para comprobar si, efectivamente, estamos trabajando en esa dirección y permitir, al mismo tiempo, que entre todos nos ejercitemos en evaluar los resultados. Espero que en la reunión de cierre del Congreso el balance final nos permita regresar a nuestros respectivos ámbitos de trabajo con la firme convicción de que la disciplina se ha enriquecido en beneficio de todos.

Sigamos andando, no nos detengamos, se puede.

SIMPOSIOS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE ETNOHISTORIA**Simposio I: Política, Autoridad y Poder**

Coordinadores: Dra. Scarlett O' Phelan (Pontificia Universidad Católica del Perú)
Dra. Nidia Areces (Universidad Nacional de Rosario)
Lic. Cora Bunster (Universidad de Buenos Aires)

El Simposio reunió temáticas concernientes a las relaciones entre las sociedades que integraron las diversas formaciones estatales durante el período de desarrollo de los grandes imperios prehispánicos y la dominación colonial, llegando hasta la formación de las repúblicas independientes. En este Simposio se expusieron 31 ponencias -número que habla a las claras del éxito de la convocatoria- las que fueron organizadas en paneles cuya finalidad fue abarcar las diferentes líneas de investigación propuestas y promover el debate y la discusión entre los investigadores, los comentaristas y, eventualmente, el público presente. Esta tarea de organización previa al inicio del Simposio, compleja debido a la heterogeneidad de temas y problemas, mostró cabalmente la riqueza y originalidad de los enfoques abordados.

En definitiva el Simposio contó con ocho paneles: en el primero, "*Estado inca y gobierno en el Cuzco colonial*" se expusieron seis ponencias que discurrieron sobre el funcionamiento de los sistemas de parentesco y el rol de las panacas en la organización política del estado incaico, las prácticas políticas de los actores socio-étnicos durante la formación del orden colonial y la sucesión de mujeres en los cacicazgos. En el tema de la formación de los sistemas de parentesco se enfatizó la importancia de la poliginia en Andes y se hizo hincapié en la polisemia que encierran algunos términos quechua referidos al parentesco. Se cuestionó la idea de poder absoluto por parte del Inca y el Tawantinsuyu para resaltar el rol de las panacas cuzqueñas en la toma de decisión política. Las prácticas de poder de los soberanos incas fueron ilustradas a partir de la abjuración que realiza Tupac Amaru de su religión ancestral, momentos antes de ser ejecutado. La capacidad de negociación de los grupos cañaris en la naciente sociedad colonial nuevamente sacó a relucir el tema de las estrategias desplegadas por los pueblos andinos en su lucha por conquistar espacios de poder; tema que también estuvo presente en el análisis de la actitud ambigua de los nobles cuzqueños descendientes de las panacas *hanan* y *hurin* que rivalizaron por los privilegios coloniales. Finalmente, un análisis sobre el significado social y político de las cacicas en el Cuzco colonial trató de desentrañar no solo la política interna del pueblo y de la república de indios sino también la interacción de poder entre el estado colonial y las comunidades.

En el segundo panel “*Autoridades étnicas en América colonial e independiente*” se presentaron cuatro ponencias sobre los atributos, la naturaleza y diversidad de las autoridades étnicas en tierras bajas, Andes centrales y el Tucumán colonial. Se hizo hincapié en las transformaciones de la institución cacical durante el período colonial y republicano y hubo abordajes novedosos que se centraron en la figura de algunas autoridades étnicas un tanto descuidadas por la investigación de los últimos años. Así se expusieron interesantes análisis sobre el alcalde de indios y las segundas personas. Para el primer caso se ponderó la cuota de poder que lograron concentrar estas figuras en detrimento de los caciques, sobre todo al hacerse cargo de la recaudación tributaria. Por su parte, las segundas personas fueron presentadas como autoridades étnicas diferenciadas y distinguibles del *kuraka*, resaltando su función contable. El tema de los liderazgos indígenas en el área tupí-guaraní fue abordado desde un punto de vista teórico-conceptual, se cuestionaron los modelos de Sahlins y Clastres y se propuso una aproximación que tomara en cuenta los contextos históricos y revalorizara las acciones de los actores nativos. Finalmente se analizaron las transformaciones de la institución cacical en Tarapacá, norte de Chile, en el período tardo-colonial y republicano resaltando el resurgimiento de los caciques como salvaguardas de los abusos promovidos por los agentes externos. Con respecto a esta última categoría, frecuentemente utilizada por los investigadores en general, durante el debate surgió una interesante propuesta que apuntaba a problematizar sobre ella. En otras palabras, se advirtió acerca del peligro que conlleva el uso de categorías que no remiten a conceptualizaciones claras.

El tercer panel “*Comunidades indígenas en la colonia y en las repúblicas americanas*” contó con cinco ponencias referidas básicamente a los siglos XVIII y XIX. Temas tales como el funcionamiento del gobierno étnico, la conflictividad social al interior de las comunidades y la percepción de las nuevas concepciones de soberanía en los grupos subalternos fueron las temáticas abordadas. El funcionamiento del gobierno étnico en la costa de Piura demostró la existencia de cacicazgos erigidos en verdaderas élites regionales que concentraban el poder a través de redes. El tema de la conflictividad social en el Alto Perú fue abordado a partir de los conflictos intraétnicos por la tenencia de tierras en el pueblo de Pocoata, provincia de Chayanta, pero profundizando sobre las concepciones ideológicas y las causas económicas subyacentes en los mismos; incluso se planteó una relación directa entre la tensión agraria y la crisis de legitimidad de los caciques. Otro de los abordajes se centró en la construcción de alianzas y estrategias para evitar medidas perjudiciales para los ayllus, todo lo cual llevó a “refundar el contrato social colonial”. Se indagó sobre el impacto de las nuevas ideas de soberanía popular difundidas luego de la Constitución Gaditana entre los indígenas, y las

consecuencias que tuvo en la participación política de los mismos. Finalmente se dio cuenta de la activa participación de los aymaras de Tarapacá en la construcción de un pacto político con el estado chileno.

En el cuarto panel "*Insurrecciones indígenas y movimientos populares siglos XVI-XIX*" se expusieron tres ponencias cuyo eje común fue el análisis de las prácticas defensivas-ofensivas de los indígenas ante la presión del invasor español primero y del estado colonial posteriormente. Para el caso de los mapuche se estableció la existencia de diversos tipos de alianzas teniendo en cuenta aspectos cuantitativos y también atendiendo a la complejidad organizativa, producto de su constante rearticulación interna. El concepto de malón fue sometido a un pormenorizado análisis que dio cuenta de las motivaciones, la organización, los rituales previos y el perfil de los actores. Por último, un interesante análisis sobre el liderazgo indígena en la rebelión guaraní en Paraguay durante el siglo XVIII mostró la dinámica política al interior de la sociedad jesuítico-guaraní. Esta presentaba un sistema de autoridades organizado jerárquicamente, rivalidades entre cacicazgos vecinos y la amalgama entre la cultura política guaraní y la europea-jesuítica. En este marco se planteó que tanto las contradicciones de la ideología insurreccional como la ausencia de un liderazgo hegemónico restaron cohesión al movimiento.

En el quinto panel "*Agentes coloniales y respuestas indígenas*" se presentaron dos ponencias que indagaron sobre la categoría de experto en el Perú y la de especialista en rituales indígenas en México en los siglos XVI y XVII. Los primeros actuaron como informantes de la Corona pero se destacó también su rol de *passeurs* culturales y de *liasson* entre el mundo andino y el resto del planeta. El análisis resaltó la profunda experiencia de campo de dichos expertos y las redes de recepción de sus escritos. El tema de los especialistas rituales indígenas y el uso de la escritura alfabética dio cuenta de la existencia de proyectos intelectuales cuyo objetivo fue preservar ritos y devociones ancestrales pero, al mismo tiempo, quedó claro que la circulación de estos textos en redes clandestinas de lectores generó espacios de disensión y desacato. El debate resaltó cómo a través de la circulación de textos escritos producidos por expertos y especialistas, españoles e indígenas respectivamente, se construyó un saber mestizo alternativo dentro del proceso de occidentalización.

En el sexto panel "*Justicia, derecho y poder en América colonial e independiente*" se presentaron tres ponencias cuyo eje común fue analizar las diferentes facetas de los conflictos de poder que enfrentaron tanto las autoridades coloniales (siglos XVI y XVIII) como los líderes del movimiento independiente en el siglo XIX. El estudio de la propuesta de Gonzalo Pizarro para legitimar su poder permitió visualizar la dinámica jurídico-política de una

sociedad en permanente transformación. El análisis del discurso fue la herramienta metodológica utilizada para problematizar sobre los conflictos de poder entre autoridades e instituciones en el Tucumán Colonial, llegando a la conclusión de que el alto margen de flexibilidad en la aplicación de normas y disposiciones legales fue la consecuencia de la falta de consolidación estatal. Además se propuso un interesante abordaje con respecto al liderazgo de Güemes basado en tres variables principales: a) la relación ejército regular-milicias locales, b) las redes sociales que sostiene a los actores políticos y c) el rol de los mediadores. En definitiva, la ponencia apuntaba a mostrar la influencia de las prácticas sociales en los criterios de autoridad.

Los cinco trabajos presentados en el séptimo panel "*Proyectos republicanos en la frontera y respuestas varias*" indagaban sobre las conflictivas relaciones interétnicas y la construcción de sentidos y significados plasmada por los viajeros; también hubo aportes que analizaron la aparición de nuevas prácticas políticas de los sectores subalternos -a principios del siglo XIX- y las luchas sociales ocurridas durante el largo proceso de las guerras civiles -en la segunda mitad del siglo XIX. El tema de las relaciones interétnicas en la frontera sur de Córdoba mostró una gran tensión entre las expectativas de los agentes defensores del proyecto nacional y la de los padres franciscanos, a cargo de las reducciones de frontera. Los intereses políticos, sociales e ideológicos que representaban los viajeros que recorrieron el territorio de Misiones fueron analizados a partir de la reconstrucción de las redes de poder a la que pertenecían; también se dio cuenta de la visión que construyeron sobre esta región específica. Nuevamente el análisis del discurso permitió observar los cambios ocurridos en la concepción del derecho y en las prácticas judiciales, como consecuencia de la aparición de un sector subalterno y de la interacción de estos con la élite. Por último, el tema de la lucha social, concretamente referido al caso de la montonera de Felipe Varela en el Noroeste Argentino y Cuyo, fue abordado desde un enfoque por demás clasista empuñado en hacer referencia a categorías de análisis no aplicables para el contexto histórico planteado por la investigación. Esto produjo un fructífero debate entre los comentaristas, los expositores y algunos miembros del público.

El último panel "*Guerra y proyectos post-independientes*" deparó una grata sorpresa pues se expusieron temas relativos al accionar del estado frente a la población campesina en México y Colombia en el período contemporáneo. En los Congresos anteriores estas áreas prácticamente no estuvieron representadas por lo que pensamos que este panel simboliza un primer paso en la futura integración de investigadores de otras áreas de Latinoamérica.

En general los comentaristas aportaron interesantes observaciones y sugerencias a los autores sobre problemáticas específicas que necesitan un desarrollo de investigación más profundo, también destacaron la interco-

nexión entre algunas ponencias presentadas y aconsejaron, en la mayoría de los casos, no descuidar la perspectiva comparativa -siempre enriquecedora-, la contextualización histórica y la diversidad intra e interétnica.

Simposio II: Sociedad, Población y Economía

Coordinadores: Dr. Guillaume Boccara (EHESS/CNRS, Francia)

Dra. Silvia Palomeque (Universidad Nacional de Córdoba/
CONICET)

Dra. Roxana Boixadós (Universidad de Buenos Aires)

Este Simposio estuvo orientado al debate y a la reflexión sobre tres dimensiones centrales e interrelacionadas que configuran el perfil de las sociedades hispanocloniales y de la república temprana. La primera de ellas se relaciona con los procesos de construcción y transformación social vista desde el análisis de grupos socioétnicos, castas, estamentos, élites, nobleza, burocratas, funcionarios, comerciantes, clero, terratenientes, etc. Otra se vinculó a la problemática demográfica y su incidencia en los estudios de población, mestizaje o miscigenación, parentesco y familia. La tercera enfocó los procesos económicos que estructuran las relaciones de trabajo, producción y circulación de bienes y dinero al interior del espacio americano y en relación con el contexto internacional. Se convocó a la presentación de trabajos que dentro del amplio marco delineado aportaran estudios de caso, comparaciones y análisis de contextos locales y regionales, tanto para áreas centrales (espacios urbanos/rurales) como para las zonas periféricas y de frontera en diferentes escalas. En particular, se invitaba a privilegiar los abordajes dinámicos de las problemáticas relativas a la sociedad, la población y la economía que permitieran dar cuenta de las complejas interacciones, conflictos y relaciones que cruzan los diferentes mundos a lo largo del tiempo.

El Simposio se organizó en seis paneles que reunieron un total de 32 ponencias que recibieron comentarios críticos por parte de los comentaristas invitados.

En el panel "*Antropología, Historia, Arqueología. El desafío de la interdisciplina*" se presentaron trabajos de etnohistoria, antropología social, arqueología y antropología histórica que exploraron los contactos interdisciplinarios a partir de sus temas de trabajo. Se debatió en particular sobre las potencialidades que ofrecen las relaciones entre antropología, arqueología e historia; las distintas percepciones y usos de la temporalidad y los desafíos que implica historizar la práctica antropológica situando su objeto de estudio en el pasado.

El énfasis de los trabajos presentados en el panel “*Articulaciones económicas y políticas, trabajo y población*” estuvo puesto en el estudio de la participación mercantil de distintos sectores sociales durante el período colonial en el mundo rural y urbano. Se discutió el rol de los intermediarios o acaparadores en los sistemas de abastecimiento de la ciudad, y en los circuitos mercantiles de las economías locales o regionales.

El panel “*Hegemonías, clasificaciones etnopolíticas y protagonismo indígena, siglos XVIII-XX*” tuvo como meta analizar de manera crítica las denominaciones y las tipologías que fueron creadas durante los períodos colonial y republicano para dar cuenta de las realidades sociales indígenas. Los trabajos presentados se interesaron por los procesos de etnificación, de naturalización y de emergencia de categorías étnicas en su contexto. A partir de análisis de casos del norte de México, de la Patagonia argentina, de la provincias de Mendoza y de la Araucanía chilena se planteó que los dispositivos de saber/poder hegemónicos tendieron a generar nuevas etnias por un lado y, por otro, a invisibilizar o aniquilar otras. Frente a esto, se prestó atención a la manera cómo los pueblos indígenas desarrollaron prácticas y estrategias contrahegemónicas y se planteó la necesidad de incorporar las historias indígenas dentro de los trabajos etnohistóricos.

Los trabajos presentados en el panel “*Reproducción social, identidad y dominación*” se centraron en las élites urbanas y en el rol empresarial que desarrollaban las familias de élite, articulando el comercio transatlántico a gran escala o bien vinculando a las familias a entramados de poder que desde el cabildo enlazaban las economías locales con la práctica del contrabando. La familia fue también abordada desde la perspectiva antropológica, demográfica e histórica en estudios de comunidades indígenas de larga duración y en abordajes de corta escala para comprender las relaciones de género, discutiéndose en este caso la pertinencia del uso de los conceptos de hegemonía y dominación. Premisas similares cruzaron el debate sobre familia esclava en las jurisdicciones de Catamarca y La Rioja y su relación con la formación de subsectores mestizos y bastardos dentro de esas sociedades.

El panel “*Dominación, clasificaciones etnopolíticas y protagonismo de los grupos subalternos*” agrupó ponencias con enfoques y perspectivas muy diversas pero que, en general, se centraban en el estudio de sectores sociales subalternos visualizados en complejas situaciones de cambio (social, político, o económico). Así, un estudio sobre los esclavos de Lima en el período colonial los sitúa en relación con las actividades del Santo Oficio, analiza su rol de intermediarios culturales en un medio multiétnico y reflexiona de manera crítica en torno a las limitaciones de abordar tales procesos desde la perspectiva del mestizaje. Otro sector abordado en diferentes contextos y problemas fue el indígena, ya sea como sujetos educados y evangelizados

por los franciscanos en la zona de Valdivia, como parte activa de las milicias patriotas que enfrentaron a los realistas en la frontera del norte argentino, como intermediarios que oficiaban de “colchón” en la frontera chaqueña para frenar el avance de otros grupos, o bien como grupos en situación de frontera (Pampa -Patagonia) progresivamente controlados desde los fortines por la entrega de aguardiente.

Finalmente, en el panel “*Tierra y economía indígena. Adaptaciones y relaciones interétnicas*” todos los trabajos estuvieron referidos a los sectores de valles y quebradas del Noroeste argentino que fueron incorporados al Tawantinsuyu y, en particular, a los grupos étnicos o parcialidades que ofrecieron mayor resistencia al dominio español y que fueron finalmente derrotados y extrañados a partir de 1660. Se hizo hincapié en las continuidades y transformaciones de las sociedades indígenas que permitieron avanzar en el análisis de las formas de tenencia de la tierra por parte de unidades domésticas que se conformaron como herederas de las antiguas tierras comunales hasta el siglo XIX. Hubo aportes sobre el sistema de cacicazgos y de continuidad en el uso de nombres indígenas sobre la reorganización productiva y asentamientos poblaciones en el valle de Santa María. También se discutió sobre la visita de Luján de Vargas en dos zonas donde aún no ha sido analizada (Córdoba y Catamarca) y sobre la situación de la población desnaturalizada.

Durante el debate quedó en evidencia la importancia del tema de la resistencia calchaquí, la existencia de varios investigadores que continúan trabajando el tema (incluso desde Chile) y la necesidad de organizar simposios específicos con convocatoria amplia.

Simposio III: Tradiciones orales, narrativa y simbolismo

Coordinadores: Dra. Thérèse Bouysse-Cassagne (CNRS, Francia)

Dr. Walter Delrio (Universidad de Buenos Aires/CONICET)

Dra. Ingrid de Jong (Universidad de Buenos Aires/CONICET)

El Simposio se propuso problematizar diversas expresiones de la conducta simbólica, tanto en el espacio religioso como en el privado de las élites y de los sectores populares, teniendo en cuenta las diversas tradiciones culturales, las reelaboraciones y procesos de resignificación operados dentro del marco del mestizaje y la hibridación cultural y sus vínculos con la historia y la cultura de las sociedades nativas en situaciones de frontera o bien ya incorporadas en las formaciones estatales.

Esta propuesta convocó ponencias de una gran diversidad temática que pusieron en la mesa de discusión los procesos de cambio y continuidad de

concepciones sobre tiempo, espacio y memoria, sistemas de simbolización y ritual en las tradiciones orales, como las narrativas o mitos, iconografía, ceremonias y otras expresiones de la conducta simbólica y sus vínculos con diversos contextos históricos, tanto coloniales como correspondientes a las etapas de conformación de las repúblicas y contextos actuales.

Fueron así presentados trabajos que propusieron el análisis de la absorción selectiva en la iconografía colonial en diversos contextos de Sudamérica, el abordaje de las concepciones de la muerte y el cuerpo en relación al lugar de las huacas entre los pueblos andinos, el análisis de las representaciones subyacentes a las transformaciones simbólicas en las leyendas sobre el proceso de conquista, la relación entre las concepciones religiosas cristianas y prehispánicas en el ámbito de las prácticas asociadas a la minería y los vínculos entre la heráldica y la mitología en el ámbito andino. Asimismo, tuvieron lugar novedosas propuestas metodológicas para la interpretación de quipus y de iconografías incas y coloniales en el arte cerámico del norte argentino.

Por otra parte, los conflictos y encuentros entre las poblaciones indígenas de Pampa y Patagonia y su expresión en el espacio ritual, así como las concepciones del indígena implicadas desde los ámbitos judiciales en el espacio bonaerense durante el siglo XIX, formaron parte de las presentaciones que enfatizaron el vínculo entre las representaciones simbólicas y sociales y su lugar dentro de procesos de relación inter e intraétnicos específicos.

La modernidad y la tradición fueron presentadas como elementos en juego en el empleo de la pintura mural con relación al proceso de presencia incipiente del estado en el norte de Chile, así como en el análisis de actuales re-escenificaciones de festividades religiosas en el sur de ese país. Asimismo contamos con interesantes propuestas acerca de la persistencia de metáforas populares y sus sentidos en diversos contextos temporales en el territorio español, como también con trabajos que abordaron el funcionamiento de la prédica bíblica mormónica como mito-praxis de práctica colonizadora, atendiendo a su re-contextualización y usos dispares entre poblaciones aborígenes del norte argentino.

Adaptación, resignificación, transformación, cambios y permanencias bajo la investidura de lo que la etnohistoria ha calificado muchas veces como imposición de formas occidentales o la resistencia de modelos culturales nativos. Merecen destacarse nuevas interpretaciones que complejizan el espacio del llamado "sincretismo" como una mera hibridación de formas culturales, proponiendo la continuidad de ciertas creencias bajo la adopción de símbolos coloniales, así como la posibilidad de que la persistencia de ritos tradicionales pueda contener importantes procesos de transformación de los sentidos preexistentes. En este sentido, el "mestizaje cultural" parece haber

devenido en un ámbito conceptual mucho más complejo, en el que coexisten procesos diversos de convergencias y disputas, cambios y resignificaciones culturales cuya dinámica debe ser interpretada atendiendo, particularmente, al análisis de las prácticas culturales en relación con sus contextos.

Sin embargo, siendo este uno de los ejes más relevantes por los trabajos presentados al Simposio es necesario destacar que así como algunos trabajos aportaron reflexiones novedosas sobre el análisis de este tipo de problemáticas, otros tendieron a reproducir este tipo de antinomias con una ingenuidad académica no siempre justificable. En este sentido, no puede negarse cierta disparidad en los trabajos presentados al Simposio, ya que en algunos casos, junto a propuestas metodológicas novedosas y el abordaje de temas hasta ahora no planteados, encontramos el análisis de temáticas que poseen una importante producción detrás, insustituible aún si se la adopta o se la critica, que no fue incorporada como lectura básica.

Por lo tanto parece no ser todavía anticuada la necesidad de insistir en el hecho de que los íconos, las técnicas, los ritos, todo aquello que conforma las dinámicas culturales de las distintas sociedades que estudiamos no pueden abordarse fuera de su contexto, incluso en el contexto de la producción etnohistórica, a riesgo de que esta producción deje de progresar.

En este sentido se hace evidente, y más en un campo tan difícil como el del llamado “simbolismo”, la importancia de prestar atención a los aspectos metodológicos. Quedan por explorar en muchos casos las posibilidades surgidas de confrontar los saberes del historiador, el antropólogo y el arqueólogo, no en el sentido de excluir a unos en relación con otros, ni en el de realizar una mera suma de ellos sino en el del logro de una articulación crítica. Cada disciplina tiene su propia metodología y sus objetos de estudio, que no son necesariamente reducibles unos a otros, pero es en la confrontación de sus resultados en donde puede llegarse a un adelanto.

Todo ello debería partir y conducir a una también necesaria reflexión sobre conceptos con potencialidad reificante, tales como “aculturación”, “inculturación”, “sincretismo”, “tradicición”, e incluso “mestizaje”, que tendrían que criticarse a la luz de los procesos reales y sus prácticas y no desde representaciones con significaciones autónomas y permanentes. Esto es particularmente significativo en las investigaciones que refieren a las características de las sociedades nativas previas a la conquista española. La búsqueda de una cierta “autenticidad” en un pasado prehispánico aún parece olvidar, en muchos casos, considerar el carácter múltiple y complejo de tales sociedades, lo que nos ubica ante realidades heterogéneas y procesos de cambio quizás distintos, pero que ejercían ya efectos en las representaciones, en sus sentidos y usos simbólicos.

Para finalizar merece destacarse la convocatoria que en torno a dos ejes

temáticos específicos articuló la participación de investigadores en dos Paneles de discusión. Este es el caso, fundamentalmente, del panel "*Oralidad y usos del pasado*" que propuso a sus participantes el dialogar sobre los usos actuales de las narrativas históricas indígenas. Esta reflexión sobre la revalorización de las fuentes orales adquiere relieve ya por ver en ellas fuentes legítimas, modos alternativos de leer e interrogar una misma realidad por los estudios históricos, antropológicos y lingüísticos, ya como espacio de reflexión que, sobre la memoria oral, han venido realizando los pueblos indígenas en las luchas por el reconocimiento de su territorio y sus derechos.

Se presentaron distintas perspectivas para el trabajo con narrativas orales, planteándose la necesidad de contemplar los distintos tipos de registros externos a la memoria, los distintos modos de circular el espacio social hegemónico y la necesidad de poner en foco las categorías de "memoria", "oralidad" y "verosimilitud". Se destacó también la necesidad de contemplar el diálogo entre producción académica y otros modos "subalternos" o "subyugados" como modos de conocimiento del pasado. Por otro lado, se señaló la potencialidad crítica y, a la vez situada, de las *performances* narrativas de los pueblos indígenas y las necesidades de una historización de las memorias que permita las relaciones entre las historias "oficiales" y "alternativas". En este marco, se destacó la posibilidad de considerar el lugar de los distintos géneros discursivos en la construcción de identidades y percepciones del territorio y el tiempo entre pobladores indígenas mapuche.

En otro plano se ubicó el panel "*Metodología fuentes e interpretaciones para los estudios andinos*" que propuso en su convocatoria el análisis y la revisión de la manera en que se desarrolló, y continuará desarrollando, la etnohistoria a la luz de los cambios generales ocurridos en las distintas disciplinas. Uno de los ejes de debate se situó en las dificultades para superar la crítica relativista sobre la posibilidad de acceder a un conocimiento de la realidad prehispánica a partir de fuentes coloniales y la búsqueda de criterios de validación alternativos para ello. En otro plano, otro de los aspectos más relevantes del panel consistió en la aún pendiente discusión acerca "lo andino" como visión reduccionista de las sociedades tradicionales y la necesidad de atender a la heterogeneidad de situaciones que caen bajo esta denominación en general. Aspecto metodológico este último que se vincula a la transformación de la etnohistoria a lo largo de las últimas cuatro décadas, que pasó de ser un nuevo enfoque y metodología para abarcar la historia de las poblaciones indígenas y convertirse en una orientación preocupada por entender su incorporación al mundo globalizado, tarea que reclama cada vez mayores esfuerzos interdisciplinarios.

Simpósio IV: Etnicidad, Identidad y Memoria

Coordinadores: Prof. Rossana Barragán (Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia)
Mgt. Gabriela Sica (Universidad Nacional de Jujuy)
Dr. Carlos Zanolli (Universidad de Buenos Aires)

El Simposio se propuso abordar tanto los problemas de identidad étnica y social y los mecanismos de construcción de esas identidades y etnicidades como las dificultades que ofrecen las fuentes y la bibliografía cuando interpretan y crean identidades. Vinculado a esto se tomaron en cuenta los problemas de relaciones interétnicas en distintos contextos espacio-temporales, políticos y socioculturales, incluyendo procesos de reconfiguración étnica, identidades impuestas, indigenismo y neoindigenismo, considerando la memoria oral y escrita y el reconocimiento de los respectivos patrimonios culturales. También hubo aportes sobre la conformación de nuevas identidades y el mestizaje cultural como estrategias de respuesta al cambio y presiones externas a lo largo de la historia de las comunidades nativas, como así también procesos de etnogénesis.

Dada la amplitud temática, el Simposio se organizó a partir de los siguientes ejes: reformulaciones étnicas, sociales y económicas a partir de la conquista y la evangelización; caciques, autoridades e identidades; la territorialidad de las identidades; representaciones y construcción de identidades; memoria, historia e identidades; misiones, reducciones e identidades.

A lo largo del Simposio observamos, en líneas generales, problemáticas que comprendieron análisis sincrónicos, localizados y precisos en el tiempo antes que procesos de cambios y transformaciones en la larga duración. No es que estos últimos hayan estado ausentes pero, sin duda, estuvieron en franca minoría respecto de los anteriores. Los análisis o visiones más puntuales que mencionamos comprendieron algunos ejes temáticos relacionados con los antes mencionados.

En primer lugar se ha hecho referencia a elementos de expresión y configuración de espacios ya sea político-administrativos o bien territorios tanto físicos como sociales. Se exploraron lo que podríamos llamar los anclajes de las identidades, o sea, el espacio y la territorialidad con fronteras socialmente construidas, móviles y en muchos casos fluidas. La particularidad, además, es que estos espacios no fueron analizados solo como escenarios sino, y sobre todo, como lugares de apropiación marcados por sus ocupantes.

Un segundo elemento de expresión e identificación se centró en el análisis de la cultura material en tanto demarcadora de universos de pertenencia y adscripción pero sobre todo de múltiples significados o bien para cons-

truir una visión del pasado prehispánico, en particular, sobre los incas. La temática se desarrolló a partir de estudios puntuales como la vestimenta, el tipo de tejido y el material utilizado para confeccionarlo; los adornos, el estilo del peinado, etc.

Otro eje que nos interesa señalar ha sido el de las representaciones y descripciones del “otro” que han ido incidiendo en la conformación de las identidades, tanto étnicas como sociales. Dentro de esta amplia temática, las fotografías, como sustratos materiales para moldear y materializar identidades, cubrieron un importante espacio dentro del Simposio. Todos los ejes antes mencionados se han insertado en un nivel estatal amplio. En los análisis señalados el Estado, por acción u omisión, ha ocupado un papel central.

Por último, nos gustaría señalar dos grandes olvidos o ausencias que hemos observado a lo largo del Simposio. El primero de ellos fue el término etnicidad, el segundo el término o expresión grupo étnico ¿Las ausencias se debieron a cuidados teórico-metodológicos frente a cierta reificación del concepto?, ¿o se debieron a recaudos frente a ciertas esencializaciones? Dejamos las respuestas a consideración de los lectores. Por cierto, estos cuidados, y si se quiere temores, no influyeron en la utilización, muchas veces discrecional, de la palabra memoria, concepto que en muchos pasajes del Simposio quedó flotando sin una definición precisa, o bien en pugna con el de Historia.

El Simposio se cerró con la convocatoria de la Dra. Martha Bechis (Instituto de Investigaciones Gino Germani, FCS-UBA) realizada a investigadores reconocidos en el campo de la antropología y la etnohistoria con el fin de discutir su trabajo “La interacción retroalimentadora o dialéctica como unidad de análisis de la Etnohistoria, un campo antidisciplinario del saber”².

En la misma, al Dra. Bechis expuso lo que ella considera el equipo conceptual-metodológico básico de la Etnohistoria actual la cual adopta, por un lado, la apertura de la Antropología a la “historicidad” de las formas culturales y, por el otro la de la Historia hacia “la experiencia social de la cultura” vivida por todos los seres humanos. Sostuvo que si bien cuenta necesariamente con los conceptos básicos de la Historia y la Antropología, la Etnohistoria también necesita otros conceptos y teorías como, entre otros, los de la Sociología, la Psicología Social, la Antropología Social y las Matemáticas Cualitativas. El carácter “antidisciplinario” de campo del saber

² En esta mesa de discusión participaron la Dra. Nidia Areces (Universidad Nacional de Rosario), el Dr. Guillaume Boccara (École des Hautes Études en Sciences Sociales, CNRS), la Dras. Cecilia Hidalgo (Universidad de Buenos Aires), Catalina Teresa Michieli (Universidad Nacional de San Juan) y Mónica Quijada (Centro de Estudios Históricos, CSIC).

etnohistórico reside en que el mismo requiere la apertura de cada una de las disciplinas hacia las otras dado que necesita de la elaboración conceptual, las artes y las técnicas de dichas disciplinas.

Esta provocadora propuesta suscitó una pluralidad de reflexiones críticas las que se centraron en los siguientes ejes: la necesidad de repensar el campo disciplinario tanto desde el punto de vista teórico como desde una perspectiva histórica de constitución y emergencia de las etnicidades e identidades a través de múltiples procesos de etnogénesis y etnificación, pero también frente al multiculturalismo diferencialista neoliberal propuesto por las agencias multilaterales de desarrollo así como por las nuevas políticas indigenistas de los estados latinoamericanos.

En el acto de cierre del Congreso fue anunciada la fecha y sede del próximo evento: el *VII Congreso Internacional de Etnohistoria* tendrá lugar en Lima en el año 2008 y será organizado por la Pontificia Universidad Católica del Perú.

